

Moraleja

Querida princesa,

Hace ya algún tiempo desapareciste de mi vida. Empecé a atravesar, casualmente, una buena racha la cual me ayudó a olvidar mi amor por ti. De repente el piso compartido donde vivo, el cual odiaba por no creerlo merecedor de tus visitas, empezó a gustarme. Una vida nueva, llena de posibilidades, empezó a dibujarse en mi horizonte. Al principio me dio miedo. Quizá por no parecer incluir, de entre tantos caminos, uno a tu lado... Pero pronto empecé a recordar quien soy.

Por mucho que me hubiese esforzado en los últimos meses en ser un “nosotros”, yo siempre seré yo, contigo o sin ti. Yo soy una unidad completa, no me falta nada. Es más, quizá a tu lado (y que conste que no te hecho la culpa, pues soy el único responsable de olvidarme de mi mismo) fue cuando realmente estuve incompleto. Esto se debe a que, para intentar agradarte, dejé ciertos valores e ilusiones que siempre me habían definido, de lado. Lo peor es que intenté exigirte que hicieses lo mismo. Menos mal que supiste alejarte de mí a tiempo. Quizá, si no lo hubieses hecho, habríamos sido infelices para el resto de las vidas. Gracias por salvarte y salvarme en consecuencia.

De la relación que tuvimos, no solo me he llevado un buen recuerdo, además he aprendido mucho. Intentaré, por respeto a ella, no volver a olvidarme de mí. Estoy convencido de que la próxima me hará acercarme más a lo que busco... Pero también se que, a no ser que el destino me la juegue, aun dejaré pasar algún tiempo hasta la siguiente ya que pienso que mi amor por ti se asemejaba más a un capricho de un niño consentido que a una relación basada en la confianza y el respeto. El verdadero amor no debe obligarte a sacrificar nada mientras que nosotros sacrificábamos demasiado. No creo que el amor deba depender del sacrificio, si no más bien de lo contrario. Por eso esperaré un poco. No quiero precipitarme y cometer los mismos errores con otra... Aun que creo que ya entiendo como ha de ser una relación, no quiero dejarme llevar por la emoción del momento y dejar que lo aprendido se me olvide.

En cualquier caso, todo aquello que durante un tiempo ha monopolizado mis pensamientos, ahora carece un poco de sentido. Antes te habría dicho que ojala tu también hayas aprendido algo para que tu próxima relación sea mejor. Hoy no. Hoy espero que hayas aprendido para que tú, por ti misma, seas más feliz... Al igual que espero que cuando conozcas a otra persona, esta sea feliz ya por si sola. Por supuesto que podrás (y deberás) hacerla aun más feliz, pero ha de ser lo que aumente su felicidad, no lo que la cree, al igual que él debería ser lo mismo para ti.

No lo tomes como consejo, pues ya no los doy a no ser que me los pidan. Tómalo como la forma de ver el mundo de un niño que por primera vez no tiene miedo de crecer... Quizá por que, irónicamente, perdió la prisa.

Y con esto y con un beso en la frente, te deseo felicidad en tu futuro y, aun que me he visto tentado de pedirte de nuevo perdón por tantos errores, esta vez no lo haré, pues estos nos han enseñado aun más si cabe.

El destino es bueno, supongo que tan solo hay que confiar un poco más en él.
Nunca lo olvides.

Se despide, con cariño, el sastrecillo que ya no envidia a los príncipes azules.

JPelirrojo